

# Nuevo topónimo de aspecto vasco en la Bética

Francisco J. Oroz Arizcuren



## NUEVO TOPONIMO DE ASPECTO VASCO EN LA BÉTICA

Por FRANCISCO J. OROZ ARIZCUREN

1. El 28 de agosto de 1980 llegaba a mis manos el recién salido número XIV del Anuario del Seminario de Filología Vasca. Se publicaba en él un artículo de Gabriel M. Verd, S. J., «Sobre la cuestión vascoibérica», que leí con avidez, por referirse a un tema sobre el que acababa yo de presentar una comunicación en los Encuentros Internacionales de Vascólogos, celebrados en Bilbao del 25 al 29 de agosto de ese año, con el título «La relación entre el vasco y el ibérico desde el punto de vista de la teoría del sustrato». Al publicar más tarde esa charla en *iker - 1, euskalarien nazioarteko jardunaldiak*, Bilbao 1981, pp. 241-255, expresaba mi intención de volver sobre el trabajo del P. Verd.

Este autor defendía la tradicional tesis o hipótesis de la identidad entre vasco e ibérico, reexaminando el amplio material y los diversos puntos de vista y añadiendo nuevos argumentos. Difiere por tanto de la opinión a la que yo me inclino, de que los innegables parecidos entre vasco e ibérico pudieran explicarse por medio de la teoría del sustrato, admitiendo una extensión del euskera en la antigüedad por zonas que se conocerían como territorio ibérico, y que no solamente llegarían hasta el Mediterráneo a lo largo de ambas vertientes de los Pirineos, sino que irían más hacia el sur, hasta la Bética.

2. No considero llegado el momento para volver a tratar en extenso la cuestión tornando a revolver los datos que tanto se han barajado en uno y en otro sentido. Quisiera en cambio intentar establecer relación entre el nombre de una población de la Bética bien conocida en la antigüedad y cuyo nombre conserva hasta nuestros días, con el nombre de una población del País Vasco conocida por el epígrafe de una moneda en caracteres ibéricos. Advierto desde ahora que no llego a ninguna conclusión definitiva, que no consigo demostrar la correspondencia cien por cien, pero que hay argumentos a mi juicio muy sólidos que abogan por ella.

3. Como punto de relación tomo el nombre de OLKAIŔUN que encontramos en un as de bronce de peso semiuncial conservado en la Sala de Numismática del Museo de Navarra. No consta exactamente dónde fue hallado. Para detalles y bibliografía remitimos a *Monumenta Linguarum Hispanicarum (MLH)* de Jürgen Untermann, I, Wiesbaden 1975, A. 60. Es probable por diversas razones que allí se exponen que la moneda proceda de una ceca del norte, de Navarra o del alto valle del Ebro. Como punto de comparación con OLKAIŔUN se aduce *Olcades*, que bajo diversos aspectos queda alejado, aludiendo a que se ha intentado localizar la población en *Oiasso* o en *Olite*.

3.1 Posteriormente Antonio Tovar ha interpretado el epígrafe monetar en FLV 25, 1977, 5-8, en un artículo titulado «El nombre de Pamplona». Este autor ha conseguido explicar de manera satisfactoria sin salir del País Vasco, con la ayuda del -ŔUN de la moneda, que pone en relación con el nombre vasco de Pamplona, *Iruñea*, con *Iruña* de las ruinas excavadas cerca de Vitoria y con *Irún*, el problema tantas veces discutido del segundo componente del nombre de *Pompaelo*: el -*elo* viene a corresponder a una forma antigua *Illum* que se encuentra en *Ilu(m)beritani*, origen del actual *Lumbier*. Tovar termina preguntándose y preguntando si la OLKAIŔUN de la moneda no será Pamplona misma, que abandonaría su nombre celto-vasco para tomar el del general romano.

3.2 Nos inclinamos a dar una respuesta negativa a esta pregunta. El nombre vasco de la capital navarra es *Iruñ(e)a*, para el que siguiendo a Tovar admitimos relación con el -ŔUN de la moneda. Ahora bien, el OLKAIŔUN es un nombre compuesto de dos elementos: el celta *olca*, para el que Tovar recuerda *Octavi-olca* del norte e *Ip-olca* del sur de la Península, y que tiene abundante descendencia en diversas lenguas europeas con el significado de 'campo bien arado' o afines. El Monasterio de *Las Huelgas* suponemos que tiene el mismo origen, sin tener nada que ver con *holgar*, a diferencia de lo que recuerdo haber oído en Estella en una hermosa película sobre el Camino de Santiago (1). Y el elemento -ŔUN, 'ciudad' o algo así: 'La Iruña de la olca', como glosa Tovar. El primer elemento es un determinativo que nos sirve de indicio de que existía alguna otra -ŔUN, con elemento determinativo o sin él. Sabemos que ŔUN 'ciudad' funcionaba solo como nombre de población, o todo lo más con el artículo, de modo que podemos admitir que el nombre compuesto es posterior.

---

(1) Acabo de tratar de *Las Huelgas* en el artículo «Reyes, monjas y ovejas en *Las Huelgas*: una etimología popular», *Hispanorama* 32, 1982.

3.1 Algo parecido ocurre con *iri* frente a compuestos con el adjetivo *berri*, o *zar*, aunque tendremos que guardarnos de una lógica intransigente que nos lleve a suponer la existencia del nombre de 'ciudad' cada vez que exista el de 'ciudad nueva', ni mucho menos. Lo que sí admitiremos es que hay una relación en un principio, y que esa relación puede servirnos de orientación. Así vemos que junto a varias *irun* se conservan los nombres de algunas *irun* + *berri* que nos permiten incluso establecer una relación aproximada como sería *Irún* : *Elimberrum*, *Irun(e)a* : *Illumberritani*, etc. (cf. nuestro artículo «Zum Basko-Iberismus», *Romania Cantat*, II, *Tübingen* 1980, p. 570 ss.). Lo que es seguro es que el nombre 'Ciudad Nueva' presupone la existencia de otra ciudad, aunque no necesariamente con el nombre 'Ciudad', ni con el de 'Ciudad' + X'. Si en cambio tenemos el tipo 'Ciudad Nueva + X' andaremos por el camino seguro, admitiendo la existencia de 'Ciudad Nueva' o de 'Ciudad Nueva + Y', como tenemos en el caso de *Caucoiliberri*, hoy *Coliure*, que nos lleva a buscar *Iliberri*, hoy *Elné*. Tratándose de nombres propios, en el sentido propio de la palabra, el *nuevo* o *neo-* presupone el nombre sin ese aditamento.

3.2.2. En el caso de OLKAIŔUN, la existencia de *Iruña* como nombre de Pamplona nos aconseja ver en *olca* un elemento distintivo. Si admitimos que *Iruña* es antiguo, en esa forma o en otra algo diferente —y no vemos motivo para pensar lo contrario—, en OLKAIŔUN tendremos el nombre de otra ciudad, ya que no hay razón para suponer que ese compuesto fuera simplificado en vasco.

4. Entre el material que trae Tovar para explicar OLKAIŔU figura *Obulco*, de la que se conservan numerosas monedas con epígrafes en signario ibérico. En algunas de estas monedas figura *Ipolca*, que Tovar analiza *Ip-olca*, trayendo a colación para el primer elemento otros topónimos andaluces cual *Ip-tucci*, *Ip-onuba*. La presencia de *olca* en esa ciudad andaluza es para Tovar prueba de la existencia de celtas en aquella región, tesis que ha defendido en otras ocasiones con diversos argumentos.

4.1 Los epígrafes de *Obulco* presentan algunos problemas de interpretación incluso en el sector mejor conocido de la escritura ibérica, la lectura. Hay con todo varios elementos en cuya interpretación epigráfica estamos lo suficientemente seguros como para permitirnos alguna consideración sobre la posible relación lingüística con elementos de otras regiones.

4.2 En la mayoría de las monedas de esa ciudad figura en alfabeto latino en el anverso el letrero *Obulco*, como puede constatarse consultando el *MLH* de Untermann, A. 100. En un grupo (—1 de A. 100), en el revés se lee, en caracteres ibéricos, *ipolka*. La opinión

común es que ese nombre también designa a la ciudad, por más que la explicación de la relación que media entre *Obulco* e *Ipolca* no esté clara.

4.2.1 Tovar quisiera ver en el inicio de la forma latina una implicación etimológica con la preposición *ob*, que podría apoyarse en sintagmas como *ob portum*, *ob Romam*, *ob Troiam*. En *Iberische Landeskunde I*, Baden Baden, 1974-1976, p. 105-106 cree que han podido influir sobre la forma latina del nombre de la ciudad nombres itálicos cual *Obulsius* y *Obulcia*.

4.2.2 Untermann se pregunta si *Ib-* y *Ob-* no podrían ser variantes fonéticas del mismo elemento o tratarse de designaciones emparentadas, como lo serían 'ciudad' y 'burgo'.

4.3 De lo que no puede dudarse es que ambos epígrafes se refieren al nombre de la ciudad. Tendríamos pues un caso paralelo al de algunas monedas de otras ciudades cual *Saetabi*-SATTI (MLH A.35), *Iliberi*-ILTURIR o ILBERIR (MLH 99), en que, si bien no hay coincidencia, hay relación innegable.

5. Además del nombre de la ciudad en caracteres latinos, en algunas monedas de *Obulco* hay una secuencia de signos que se repite y que vamos a intentar explicar de manera diferente a lo que hace Untermann.

Untermann, A. 100 -8 : urkailtu / neseltuko  
» -9 : neseltuko / urkailtu

En Untermann, A. 100: -1 podríamos ver una abreviatura de URKAILTU en SÍTUBÓLAI / URKAIL. Sobre otra posible «variante» cf. § 6.4.

5.1 Según Untermann contienen todos estos epígrafes nombres de persona, lo mismo que todos los demás epígrafes, a excepción de *Ipolka*. Su opinión se basa en la analogía con algunas monedas de *Obulco* en que se lee el título AID(iles), y en algunos nombres ciertamente personales, al igual que en consideraciones lingüísticas que apoyan esa interpretación.

5.2 Es indudable que muchas de las leyendas monetales de *Obulco* ostentan nombres de persona, probablemente de los magistrados de la ciudad. Para URKAILTU mismo aduce de inscripciones latinas *Urchail*, *Urcailoco* y otras más.

6. No obstante los argumentos de una autoridad como la de Untermann, quisiera examinar la posibilidad de ver en URKAILTU otra variante del nombre de la ciudad. A la correspondencia

IP - OLKA  
OB - ULCO

tal vez pueda añadirse

URKA - ILTU.

6.1 Los tres nombres tendrían un elemento común más o menos parecido y un elemento diferente. Comencemos por analizar el común. *Urka* y *Olka* no son irreconciliables, ni mucho menos. Para la diferencia vocálica *u*-*o* nos basta con aprovechar el testimonio de OBULCO, que coincide en cuanto a esa vocal con *Urka*. Para la *r* podríamos recurrir al discutido fenómeno de la «alternancia» entre estas dos consonantes en ibérico, como lo observamos en SACALIS-CER frente a SAKALISKER del plomo de Alcoy, y que acaso no esté muy alejado del que (más tarde) es común en vasco. Pero no hace falta que nos perdamos en hipótesis, pues junto a *Ipolca* existió en la Bética la ciudad *Iporca*, antiguo nombre de Constantina (Córdoba); además, el nombre actual de lo que fue OBULCO es hoy *Porcuna*. Desde el punto de vista fonético no hay pues el menor reparo para equiparar *urka* y *olca*.

6.2 En cuanto a *Ip/Ob* por un lado e *iltu* por otro, la semejanza fonética es nula. Pero bien pudiera haber relación semántica. Respecto a *ippo* es una opinión corriente que será un nombre para 'ciudad', con cuya presencia hay que contar, e.g., en algunos nombres de población que comienzan con (H)*ippo*-.

En la Bética abundan los nombres con este componente, cual *Oripipo*, *Ostippo*, *Collippo*, del que *Ip*- pudiera ser una variante, también corriente en la misma región: *Ipagrum*, *Iptucci*, *Iponuba*, etc. Hacia esta opinión se inclina también Untermann, MLH A. 103, al pensar que el celtíbero *-briga* pudiera haber sustituido a *-ippo* en *Caetobriga*, y con referencia a *Obulco* - *ipolca*.

Es común la opinión de que *iltu* con *ilti* que entra como componente de numerosos nombres de población, se acerca, por lo menos, en cuanto al significado al de 'ciudad', siendo inseparables de las formas vascas *uli*, *ili*, *uri*, *iri*; y esto parece lo más razonable, a despecho de algún testimonio discrepante como el de FLV 3, 1971, 107 ss. Los problemas de detalle no debieran en este caso ser obstáculo a la razonabilidad de la idea.

6.3 Con esto quedaría establecida la equivalencia semántica entre *Ip* e *iltu* 'ciudad', 'fortaleza'. En tal suponer tanto *IP-OLKA* cuanto *URKA-ILTU* significarían 'la ciudad (de) olca' donándonos una denominación doble de ese centro urbano. En cuanto a la distribución geográfica de los componentes, *Ip*- uniría a *Obulco* con la zona más meridional de la Península, con expansión hasta el sur de Portugal inclusive, máxime si ponemos ese elemento en conexión con *-ippo*. *ILTU* nos llevaría hacia el noroeste y norte, con *iltirra*, *iltirkesken*, *iltukoite*, etc., hasta más allá de los Pirineos.

6.4 Nos parece que podemos descubrir una variante de *ILTU* en la leyenda A. 100, -3.3 de Untermann quien interpreta: *ILTEREUR / KA*

-G 20- SURITU. La segunda línea ha dado lugar a numerosas conjeturas por no saber qué interpretación corresponde al signo  $\lambda$ . Gómez-Moreno propuso leer KABESURITU, pero se echan en falta formas análogas que hagan verosímil la lectura. Otros han leído KAKUSERITU, trayendo a colación CACUSUSIN, CACCOSA.

6.5 Estas dificultades pueden superarse o al menos verse en otra luz segmentando el epígrafe de manera diferente. La presencia de *urka* en otras monedas de Obulco y las consideraciones precedentes justifican tomarlo como término independiente. Podemos por tanto separar por de pronto ILTIREURKA, según la lectura de Untermann, o ILTIRE URKA. Respecto a *iltire* nos preguntamos ahora si no tendrán razón Beltrán, Maluquer, Tovar que leen el signo  $\otimes$  como *te* y no como *e*, prefiriendo pues para ese signo el valor que tiene en toda la zona norte, hasta más allá de los Pirineos. En principio, para interpretar de manera diferente un signo idéntico o casi tendremos que tener argumentos muy sólidos que no sé si para el signario de OBULCO se tienen. Leyendo ILTIRTE, además de coincidir con amplísimas zonas en la interpretación de  $\otimes$ , se obtienen correspondencias exactas con otros epígrafes, cual ALAUN-ILTIRTE y BASTES-ILTIRTE, y casi exacta con el nombre de Lérida según nos lo transmiten las inscripciones, ILTIRTA. Nos parece éste un argumento de primer orden.

6.5.1 En cuanto a ILTIRE, o mejor ILTIRTE, no hay duda de que tiene que ver con *iltu*, por más que no podamos captar el matiz exacto. Acaso podría pensarse en una especie de abstracto, en el sentido de *ciuitas* de las frases *in populi Romani ciuitatem susceptus est* o *de concilia coetusque hominum iure sociati, quae ciuitates appellantur* frente al concreto de *ciuitatem incendere* o *expugnare ciuitatem* (ejemplos de Lewis-Short), sin excluir una posible implicación jurídica del tipo de *municipium, colonia*, etc.

6.5.2 Esta cuestión habrá que examinarla en relación con la epigrafía de Lérida, y en torno a ella, sin perder de vista el ILTIRAKA de la moneda (Untermann, A. 98) ni el *Ilerdenses* frente al *Ilergavonenses* y la variante *Illurgavonenses* que en su diferencia vocálica encuentran correspondencia en *iltu* frente a *ilti*.

ILTIREURKA, por un lado, y URKALTU, por otro, presentan dos tipos diferentes de composición, para los que nos limitamos a remitir, sin ir más lejos, al citado artículo de Tovar «El nombre de Pamplona», p. 6 y notas 8 y 9. De admitir una concomitancia jurídica de carácter latino, no habría que excluir influencia de la sintaxis latina, lo que nos facilitaría la interpretación de ILTIRTEURKA frente a ALAUNILTIRTE, con inversión de términos.

6.6 Segmentando, pues, *ILTIRTEURKA*, para la segunda parte del epígrafe se presentaría una explicación acaso no inverosímil, que ayudaría a resolver el valor del signo  $\times$ . Ese signo, que se encuentra en la escritura del Algarve, ha originado diversidad de pareceres. Javier de Hoz, en un artículo publicado en *Actas del I coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1976, con el título «La epigrafía prelatina meridional en Hispania» (pp. 227-318) nos presenta una tabla con el signario meridional. De ella se deduce que ese autor no se decide sobre el valor de ese signo, como tampoco lo hace Untermann, *MLH* 1, quien pone un signo de interrogación; Bähr piensa en *m*? Caro Baroja en *ba*?, P. Beltrán lee *ba*, Tovar interpreta *ku*? Gómez-Moreno, Maluquer y Schmoll prefieren *be*. La discusión de estas interpretaciones nos llevaría lejos, pero queremos indicar al menos que la opinión más acertada a nuestro juicio es la de los que leen *be*. Argumentos convincentes sacados de correspondencias con otras «palabras» ibéricas, no han sido presentados por ningún crítico. Por esta razón nos parece más acertado, o menos arriesgado, guiarnos por la semejanza epigráfica con signos de la escritura ibérica misma, aunque sea de otra región. Y el signo que más se le acerca es el de *be*, que presenta numerosas variantes (cf. De Hoz, op. cit. p. 306). Proponemos pues la lectura *besuritu*.

6.7 Para confirmarla desde el repertorio de nombres propios de la región podrían recordarse, además de la raíz *Baet-*, *Bet-*, y en especial *Baeturis*, el nombre de ciudad *Baesippo*, localizada en Barbate, y cuya terminación hemos encontrado al hablar de *Ipolca*. *Baesippo* está a orillas del río *Besilus*, con el que comparte el primer elemento del nombre (cf. *Iberische Landeskunde* I, 65-66).

*Paesula*, citada por Ptolomeo, que unos localizan junto a Arcos y otros junto a Sevilla, también es parangonable, como lo es *Barbesula*, recordada por Plinio como *stipendiaria* de Gades, al igual que *Besaro*. Terminamos esta improvisada lista mencionando *Baesuri*, ciudad del sur de Lusitania, documentada en la *Cosmographia Ravennatis anonymi* como *Besurin*, y en una medalla como *BAESURI* (para estos nombres de lugar nos hemos servido de Tovar, *Iber. Landeskunde* I, cf. los índices de esa obra, pp. 287 ss).

El material aducido parece confirmar la interpretación de  $\times$  como *be*, que ya recomienda la epigrafía, independientemente de si *Ipolka* corresponde en cuanto al nombre a *Urkailtu* o no, de acuerdo con lo que hemos expuesto.

7. El doble nombre *IPOLCA-URCAILTU* sería indicio de que en la ciudad se hablaban dos lenguas, una «tartésica», otra ibérica; o sea, que la población era mixta. Los nombres de algunos magistrados per-

miten suponer, según me escribe Untermann, ese bilingüismo en los estratos superiores de la población, además del latín.

Si se confirman estas suposiciones que desde el punto de vista lingüístico no presentan problema alguno, podrían sacarse conclusiones interesantes para la historia de la ciudad. *Obulco* fue sin lugar a dudas una población importante, como se deduce ya de la numismática. Aunque el lugar no ha sido lastimosamente explotado científicamente, en 1927 se encontró allí un toro que parece que data del siglo V a C., y que sería un indicio más de la importancia de la ciudad (*Iberische Landeskunde*, I, p. 106). Al oeste de esta ciudad, que fue *municipium ciuium Romanorum* y que tuvo un *ordo Pontificensis*, no han aparecido inscripciones ibéricas, fuera de un grafito hallado en Córdoba, lo que debe tener una razón especial si se considera la riqueza epigráfica, monetar, de *Obulco*. El corte abrupto del legado epigráfico ha de estar en relación con la situación geográfica de esa ciudad, que en palabras de Tovar habrá sido el «bastión de la población indígena y un centro de resistencia contra las influencias extrañas que llegarían desde el estrecho», o tal vez de la región suroccidental de la Península. Por otro lado, por el norte confina y muga con el mundo celtibérico, lo que aumenta su carácter de encrucijada de pueblos diferentes. A juzgar por los nombres propios de las monedas, en esa época un elevado porcentaje de la población sería ibérica, con no escasa participación del elemento céltico, de lo que dan fe *Bodilcos* y *Venet.*, además de *olca*; algún nombre apunta hacia el mundo tartésico, CONIPP e *Ip-olca*. Si añadimos a esto la influencia del mundo griego de la costa levantina que ha sido constatada en el antes mencionado toro por A. Blanco (*Archivo Español de Arqueología* 33, 37 ss.), tenemos derecho a suponer que ha debido de ser una ciudad de una historia sumamente expuesta a las vicisitudes.

8. Untermann, a quien he comunicado la intención de establecer una relación entre *IP-OLCA* y *URKA-ILTU*, tiene algún reparo que habría que disipar para que la ecuación sea convincente.

8.1 Primero objeta que no se conocen en la Bética otros casos del empleo de dos nombres para la misma ciudad, además del latino.

A esta objeción podemos contestar que tal vez haya otros casos, pero que no se han detectado; y sobre todo que *Obulco* se encuentra en una zona que ciertamente fue bilingüe, como puede desprenderse ya del hecho de que *Ip-* sea «tartésico» mientras que los epígrafes monetales son ibéricos. *Obulco* estaba pues en una situación peculiar. A cuanto sé no está dilucidada la cuestión de la cronología de las monedas obulcenses, pero bien pudiera ser que las que llevan epígrafe *Ipolka* sean de las más antiguas, y que más tarde, con un

posible aumento de la población o del prestigio ibérico, se haya impuesto la forma ibérica del nombre de la ciudad, URKALTU, a perjuicio de IPOLKA (cf. § 10.2).

8.2. La segunda objeción es que URKALTU aparece sólo en el reverso de las monedas con epígrafes de dos líneas en los que figuran nombres propios de persona seguros, entre los que también encaja URKALTU; y esto sucedería además únicamente en algún grupo de monedas.

Tampoco esta objeción parece insuperable. Tenemos que partir de la constatación de que la mayoría de las monedas en caracteres ibéricos son monolingües, ibéricas. Hay algunas bilingües, con letreos en ibérico y en latín, como las de Obulco que nos interesan. Si examinamos bajo nuestro punto de vista las monedas de la ceca de Sagunto (Untermann, *MLH A*, A. 33) observamos los siguientes tipos:

1.	Anverso: SAGU/NTINU	Reverso: ARSE
2.	» M. AE./Q. VALER	» ARSE
3.	» SAGUNT/INU	» L. B(aebius), M. P(opilius) / ARSE
4.	» M. AM./M. AEM. ERÇOL	» SAGU / ARSE
5.	» BIULAKOS/BALKALTUR	» SAGU / ARSE

Unas monedas ostentan, pues, en el anverso, el nombre latino; en el reverso, el ibérico de la ciudad; otras omiten el nombre latino, teniendo en el anverso nombres de personas latinos; otros traen en el anverso el nombre latino, y en el reverso, en una línea nombres de persona, en otra el nombre ibérico de la ciudad, etc. Este grupo presenta pues las características que extrañan a Untermann:

A.: SAGUNTINU R.: L. B(aebius), M. P(opilius)/ARSE  
A.: OBULCO R.: NESELTUKO /URKALTU,

con la diferencia de que en las monedas saguntinas los magistrados son romanos, en la otra no. Vemos pues que, sin salirnos del mundo ibérico, encontramos analogía, aunque no se trate del tipo de moneda más corriente.

8.2.1 Por otro lado, no estamos del todo seguros de que todos los nombres que aparecen junto a URKALTU y que Untermann interpreta como personales son de tal índole. URKALTU y variantes aparece junto a SITUBOLAI, junto a NESELTUKO y junto a BESURITU. El material que trae en apoyo de la opinión de que son nombres personales Untermann, óptimo conocedor de la antroponimia de la Península Ibérica, es más bien pobre: para NESELTUKO, *Nesille* de la Turma Sa-

luitana y el elemento *-nes* que aísla de *Agirnes* de la misma lista: además, la lectura *NESELTUKO* no es del todo segura.

La secuencia *BESURITU* la excluimos por figurar en Untermann otra lectura, aunque señalando el parecido con el nombre de ciudad *Besuri* (§ 6.7). Para *SITUBOLAI* aduce el siguiente material: *Setulecia* y *Setal* frente a *SITU*; para *BOLAI* piensa que pudiera haber existido un nombre indígena parecido a *Pollio*, a juzgar por la frecuencia de este nombre latino en territorio ibérico.

Esos acercamientos son vagos, dejando la puerta abierta a otras explicaciones. Untermann tiene a su favor la frecuencia con que suelen figurar nombres personales en los epígrafes, pero la estadística no debería excluir el análisis de otras posibilidades.

8.2.2. Respecto a *SITUBOLAI* se me ocurre un acercamiento, completamente unortodoxo, pero que satisfaría desde el punto de vista fonético y que no desentona semánticamente. El problema es que pondría en juego un elemento hasta el presente, que yo sepa, desconsiderado en esa ciudad, a no ser en el sector estrictamente «cultural», el griego (cf. § 7).

No excluimos el que pueda tratarse de una pura *fata morgana*, de uno de esos espejismos que tantos despistes originan. Con esta restricción me aventuro a enfrentarme con el acercamiento.

8.2.2.1 En numerosas monedas de *Obulco*, en el reverso, figuran juntos tres símbolos: el arado, la espiga y el yugo. De ese detalle ya podemos deducir la importancia de la explotación agrícola de la ciudad, que era por lo demás común a toda la Bética, como sabemos de muchas fuentes (cf. A. Tovar y J. M. Blázquez, *Historia de la Hispania Romana*, Madrid 1975, pp. 213 ss., 266, etc.). Con esto hemos preparado el «campo semántico» hacia donde apunta nuestra hipótesis, que quisiera ver en *SITUBOLAI* un nombre común relacionado precisamente con el griego *sitos* 'cereal', en los compuestos *sito-*. Para la segunda parte, según se interprete *BOLAI* o *POLAI*, podríamos pensar en *bólion* 'granero', *póles* 'comerciante' o *póle* 'venta'. En griego existen los compuestos *sitobólion*, *sitobólion* y otras variantes con el significado de 'granero', 'almacén de cereales'. También existe *sitopóles* 'comerciante en granos', lo que dificulta la decisión, condicionada por la «ambivalencia» del signo , *bo* y *po*. Para el segundo término pudiera pensarse en *bolé*, por más que la acepción que mejor le cuadraría, la de 'pago', sea tardía; o en *boulé*, cuyo plural tiene una acepción que encajaría bien, 'Ratversammlung', 'counsels', o sea 'concejo', 'junta', o acaso 'sodalitium', 'societas', aunque nos movemos en el mundo de las conjeturas, por no estar documentado *sitoboulé*. Al que le molestore la falta de correspondencia en la última vocal de

*sito-situ*, que recuerde el vasco *zitu* 'cereal', 'cosecha', 'fruto' (Azkue), con correspondencia exacta, y que deje volar su fantasía pensando que el griego *sítos* no tiene etimología conocida, habiéndose recurrido para explicar esa palabra a las más peregrinas hipótesis, entre las que conviene recordar la del sustrato defendida por Hubschmid, *Sardische Studien*, Berna 1953.

No nos extendemos en esta cuestión, pero tal vez no sea casual la correspondencia que, de no oponerse razones históricas, pudiera ser un indicio de la influencia griega en el vocabulario ibérico, aspecto éste que nos ha ocupado recientemente (cf. el artículo «De homografía conflictiva en ibérico» que se publica en *Actas del III coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica*, Salamanca 1983); claro que esperaríamos más bien que el influjo griego se dejase sentir en la organización, en *bolai*, que en el nombre del cereal, lo que se cumpliría si damos razón a la hipótesis de Hubschmid.

Para no dejar tan en vilo la cuestión, o para ponerla más en suspense, mencionaré que cerca de Carmona existió la ciudad de *Basilippo*, que, como leemos en *Iberische Landeskunde* I, 155, parece una combinación de *-ippo* que ya conocemos y una forma comparable al griego *basileús* 'rey' que pudiera ponerse en relación con el reino tartésico (2).

8.2.3 Regresando a URKAILTU - IPOLKA, al último reparo de Untermann, de por qué en algunos casos ha de figurar el nombre de la ciudad junto al nombre personal, y en otros no. Motivo no podemos ver ninguno, pero constatamos que en el número 2. de Sagunto (§ 8.2) tenemos los nombres de persona sin el de ciudad, aunque estén en latín.

9. Hay otro argumento que apoya a nuestro modo de ver la ecuación IPOLKA - URKAILTU. Sería extraño que en toda la epigrafía ibérica no aparezca URKAILTU más que en las monedas de *Obulco*, que exista correspondencia semántica entre IPOLKA y URKAILTU 'ciudad (de) olca', que haya también correspondencia fonética, y que ambas formas no tengan nada que ver entre sí. Por lo menos desde Ambrosio de Morales se admite que *ili-*, *ilu-*, relacionados con *ilti-*, *iltu-*, deben de significar 'ciudad': «*Illud animadversione dignum, vero simillimum videri, Ili prisca Hispanorum lingua oppidum significavisse*». Esta es hoy también la *communis opinio* entre los especialis-

---

(2) Recientes descubrimientos arqueológicos de cerca de Obulco, todavía no interpretados en extenso, confirman la importancia de la influencia helénica en esa ciudad.

tas. En *Obulco*, que cae dentro de la zona con nombres de lugar en *ili-*, *ilu-*, aunque está casi mugando con la zona de topónimos en *-briga* (cf. *MLH* I, p. 128), *iltu* significaba en tiempos de los romanos 'oppidum' o algo similar: *URKA* en ese contexto no podía a menos de ser relacionada con *olka*, *ulco* del nombre de la ciudad, y ello aunque no se prefiera con Gómez-Moreno y otros la lectura *orka*. Para los habitantes de *Obulco* y para los iberohablantes *URKAILTU* tenía que ser, pues, 'la ciudad (de) urka', y como creemos nosotros *Ip-olca*, en latín *Obulco*.

9.1. El hecho de que se conozcan nombres de persona parecidos a *ILTI*, *ILTU*, cual *ILTRATIN*, no quiere decir que tengamos que renunciar a *ILTI* 'ciudad' o que tengamos que suponer origen diferente. Que no es necesario renunciar a la identidad del radical nos enseña el latín *Ciivilis*, nombre personal, frente a *ciuis*, *ciuitas*. También para *Urchail*, *Urcailoco*, etc., cabe la explicación recurriendo a 'ciudadano de...', 'natural de...' y, dicho sea de paso, para *-co* encontraríamos en el sufijo vasco homófono *-ko*, con función de genitivo y con otras varias funciones (cf. Michelena, *Apellidos Vascos*, 1973, núm. 374), buena correspondencia.

10. No somos del todo inconscientes de las numerosas preguntas que pueden surgir de la equiparación de *IPOLKA* con *URKAILTU*, pero por eso no vemos invalidada la ecuación.

10.1 Podríamos preguntarnos, e.g., por qué motivo había de figurar en ese caso *-ILTU* al final del nombre, y no al inicio, como en tantos otros topónimos de la Bética, pero el *OLKAIŔUN*, con su formación idéntica, nos saldría al encuentro, bastándonos para explicar el orden de las palabras, sin que por ello deje de merecer un análisis, sobre todo si viéramos en *Ilurco* los mismos componentes y no un «diminutivo» de *Iluro* (cf. también § 6.2).

10.2 Otra pregunta sería por qué en *Ipolcobulcula* figurarían el nombre latino y el «tartésico» de la ciudad, mas no el «ibérico». En la respuesta debería tomarse en consideración la posición geográfica más meridional de esa ciudad híbrida que pudiera incluso servirnos de pista para un posible éxodo de la población no ibérica de *Obulco*, cuestión que convendría analizar en conexión con el diminutivo *Obulcula*, situada al suroeste de *Obulco*. A estas alturas sería lícito volver sobre el origen de *Ob-* en *Obulco* y tratar de poner en juego *Oba*, que, además de designar una ciudad, entra como componente en varios nombres de ciudad del sur y suroeste.

11. Pero para hoy, *hactenus*. Como quiera que sea, parece que la historia de *Obulco* ha debido de estar marcada por esas caracterís-

ticas propias de las ciudades pluriculturales, en las que conviven, ora pacífica, ora antagónicamente, tradiciones diversas, con todas las concomitancias de los términos, para cuya fortuna muchas veces suelen ser más decisivos el interés y la *hybris* de algún grupo acaso de los más híbridos, aunque no quieran reconocerlo, en el buen sentido de la palabra, que consideraciones históricas o culturales, implicando en este término también lo distintivo, lo determinativo o peculiar, y no la producción en masa.

11.1 Ignoro qué clase de asociación me hace volver a OLKAIRUN del País Vasco que, al relacionarla según nuestra interpretación con URKAILTU de la Bética, forma un eslabón más, acaso no demasiado frágil, en la cadena de correspondencias toponímicas entre ambas regiones.

Romanisches Seminar der Universität

*Tübingen*